

Goya y El Empecinado en el Museo del Ejército de Madrid

Carmen Montilla Castillo (*)

Con motivo del CCL aniversario del nacimiento de Francisco de Goya se han realizado numerosas exposiciones y actos culturales. Entre éstos, la exposición «Goya, el Empecinado y la Guerra de la Independencia en Aragón», en el Palacio de Sástago, actual Diputación Provincial de Zaragoza; organizada por ésta en colaboración con el Instituto Aino Gakuin de Japón, que ha aportado a la misma un retrato de Juan Martín, *El Empecinado*, atribuido a Goya.

Es a raíz de este evento cuando se reparó en la fotografía de un cuadro de *El Empecinado* pintado por Goya, que se encuentra en el Museo del Ejército. Cuadro que en aquel momento era propiedad de D. Luis Navas, como consta a pie de foto.

Según el catálogo de dicha exposición, este cuadro, en posesión de D. Luis Navas, es el mismo que ha aportado a ésta el Instituto Aino Gakuin. Sin embargo, cualquier atento observador puede apreciar evidentes diferencias entre dicho cuadro y la fotografía, supuestamente del mismo, que obra en poder del Museo del Ejército. Fotografía que a su vez está avalada por una nota autógrafa de D. Ricardo de Madrazo (1852-1917) al Teniente Coronel D. Hilario González, en ese momento profesor de la Academia de Infantería de Toledo y creador del museo de la misma. Nota en que comunica la donación de dicha fotografía¹.

Desconocemos si D. Luis Navas, coleccionista de la época como se cita en el catálogo de la mencionada exposición, tenía relación directa con el Mu-

(*) Licenciada en Bellas Artes, Museo del Ejército.

¹ Archivo Documental del Museo del Ejército. Documentos que acreditan la donación de la fotografía del cuadro y demás objetos de *El Empecinado* expuestos en el mismo. Leg. 2, exp. 43.



D. Juan Martín, el Empecinado

Fotografía que se encuentra en el Museo del Ejército, del retrato de El Empecinado pintado por Goya.

seo, pero suponemos que sí la había de tener con D. Ricardo de Madrazo, al que le pudo proporcionar la fotografía que éste entregó a su amigo el Teniente Coronel D. Hilario González para ilustrar los objetos personales de *El Empeinado* que sus descendientes donaron al Museo.

Sea como fuere, lo cierto es que esta nota, en cierta medida, certifica la autenticidad de que esa fotografía pertenece a un auténtico cuadro de Goya².

Al contemplar ambas imágenes, la de la foto y la del cuadro japonés, uno puede apreciar algunas sutiles, y otras no tanto, diferencias. Lo primero que sorprende es la impronta del rostro, el gesto, la mirada, el fruncido del ceño, el volumen de la nariz, la sombra del labio inferior; son detalles visiblemente diferentes. También la pincelada suelta, rápida y segura del trazo blanco del cuello de la fotografía contrasta con la elaborada insinuación del cuello del cuadro japonés.

El personaje aparece en ambas imágenes ligeramente girado hacia el espectador de izquierda a derecha, en ningún caso se trata de un retrato frontal. Por tanto, en la fotografía, como es lógico, el brazo derecho de la figura se aprecia completamente en penumbra, mientras que en el cuadro japonés éste se puede contemplar prácticamente con la misma nitidez que el izquierdo, que se encuentra en primer plano.

Asimismo, las diferencias entre el brazo izquierdo del personaje en una y otra imagen son evidentes. El brazo de la fotografía tiene mucho más volumen que el del cuadro. Y el perfil del mismo sobre el fondo es notablemente diferente, fundamentalmente a la altura del hombro, por debajo de la charretera.

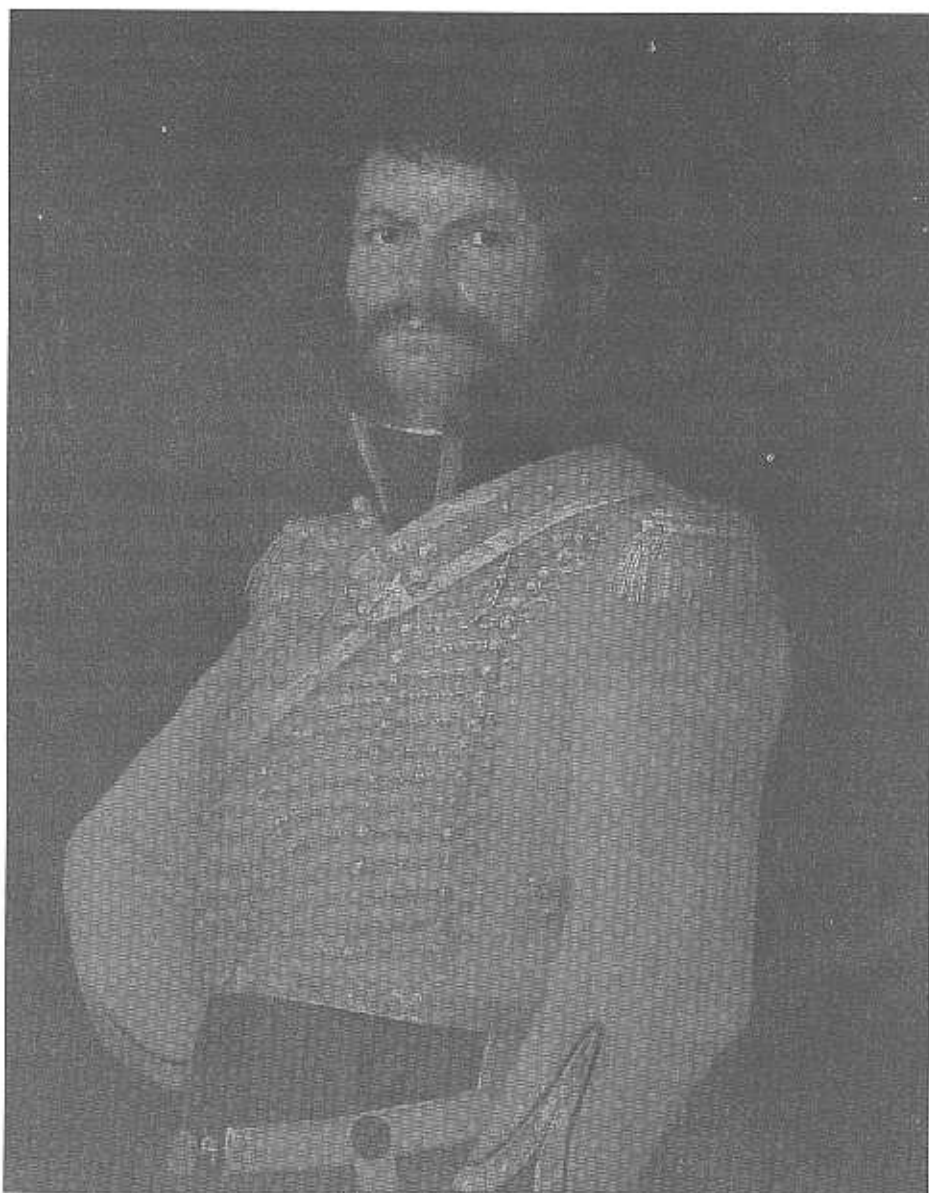
Por otra parte, se aprecia perfectamente que los lazos de las órdenes de cordonaduras del dolman que luce están pintados de un modo diferente, pues mientras en el de la fotografía son irregulares, unos más grandes o más levantados que otros, en los del cuadro el tamaño y la colocación es más uniforme.

Además de que en la fotografía aparecen veinte órdenes de cordonaduras, mientras que en el cuadro sólo diecinueve, y en lugar del último que se encuentra sobre la cintura aparece pintada una mancha difusa. También el volumen del pecho en uno y otro es distinto.

En la parte inferior, junto a la manga, la tirilla que sirve para sujetar el sable es diferente. En la fotografía está ligeramente fruncida, mientras que en el cuadro es prácticamente plana.

Como complemento al comentario sobre el uniforme cabe añadir algunos datos que sobre el estudio del mismo han realizado expertos uniformólogos y

² Por otra parte, una copia idéntica de la fotografía del cuadro de D. Luis Navas aparece en el libro de la Junta de Iconografía Nacional, *Guerra de la Independencia, Retratos*, Madrid, 1935. En la lámina n.º 2, al pie de la cual se lee: «Oleo de Goya. Perteneció a D. Luis Navas».



El Empecinado, por Goya

EL EMPECINADO
Y SU DEFINICIÓN INEQUIVOCAL

Óleo de El Empecinado atribuido a Goya, propiedad del Instituto Aino Gakuin, de Japón.

profesores del Servicio Histórico Militar de Madrid, D. Manuel Gómez Ruiz y D. Vicente Alonso Juanola, que amablemente me permiten ampliar la información sobre éste.

Así pues, Juan Martín, *El Empecinado*, lleva un dolman de Húsar de corte francés o español, pues en esa época no existían prácticamente diferencias. Aparece con las dos charreteras correspondientes al empleo de Capitán, que había alcanzado en la primavera de 1809.

Luce una bandolera de corte claramente francesa.

En láminas de la época se puede ver que un soldado del 2.º Regimiento de Cazadores francés lleva exactamente la misma bandolera (tachonada).

Aún faltan dos o tres años para que *El Empecinado* levante el Regimiento de Húsares de Guadalajara (después Cazadores de Guadalajara), del que fue Coronel y con el que alcanzó el grado de Brigadier¹.

Alonso Juanola y Gómez Ruiz concluyen que *El Empecinado* viste un uniforme muy particular, con el corte clásico de la época pero que parece estar hecho por él y para él.

Dicho esto y expuestas las evidentes diferencias entre la fotografía del Museo del Ejército y el cuadro japonés, se plantean serias dudas de que, como se afirma, se trate del mismo cuadro. Si así fuera, éste habría sufrido tales daños que al ser restaurado quedase tan distinto. O bien existen dos cuadros, uno de los cuales se halla en paradero desconocido.

Mas sólo los verdaderos expertos en Goya son las personas adecuadas para afirmar o desmentir cualquier hipótesis. Mientras que con este artículo sólo se pretende poner de manifiesto algo que a los ojos de cualquier espectador es evidente y que al igual que llama nuestra atención sería muy grato que fuera del interés de los entendidos en el tema.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIU, Manuel: «La pintura española del siglo XIX» (en *Historia del Arte*, de K. Woermann, vol. VI). Madrid, 1930

AGUILAR ÁLVAREZ, G., y otros: *Cien años de pintura en España y Portugal (1830-1930)*. Ed. Antiquaria, Madrid, 1988

ANSÓN NAVARRO, A., y otros: *Goya, El Empecinado y la Guerra de la Independencia en Aragón*, Diputación de Zaragoza e Instituto Aino Gakuin (Osaka); Zaragoza, 1996.

¹ Ver cuadro del Museo del Ejército, n.º 40842, de Juan Martín Díez El Empecinado, anónimo.

- BENEZIT, E.: *Dictionnaire critique et documentaire des Peintres, Sculpteurs, Dessinateurs et Graveurs de tous les temps et de tous les pays*, París, 1911-1913.
- BERUETE, Aureliano de: *Historia de la pintura española del siglo XIX. Elementos nacionales y extranjeros que han influido en ella*, Madrid, 1926.
- CASINELLO PÉREZ, Andrés: *Juan Martín El Empecinado o el amor a la libertad*. Madrid, 1995.
- JUNTA DE ICONOGRAFÍA NACIONAL: *Guerra de la Independencia. Retratos*, Madrid, 1935.
- LAFUENTE FERRARI, E.: *El mundo de Goya en sus dibujos*, 1979.
- MARTÍNEZ, Mateo: *Caballería y liberalismo (1800-1875)*, Ed. Academia de Caballería, Valladolid, 1991.
- OSSORIO Y BERNARD, M.: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1975.